



Premio Joaquim Ruyra
2026

elastic
BOOKS

Premio Joaquim Ruyra 2026

Una verdad

Primera edición: marzo de 2026

© del texto: Alejandro Palomas, 2026

© de esta edición: Abacus Futur, S. L., 2026

Elastic Books

Peu de la Creu, 4

08001 Barcelona

elastic-books.com

Dirección editorial: Pema Maymó

Edición: Anna López y Isa González

Edición de mesa y producción: Neus Duran

Corrección: Consuelo Jiménez

Diseño de cubierta: Laia Serch

Ilustración de cubierta: «Page of wands» de Catrin Welz Stein

Maquetación: Mireia Barreras

Impresión: Romanyà Valls

Depósito legal: B 3531-2026

ISBN: 978-84-19478-25-2

Todos los derechos reservados a los titulares del *copyright*.



*A quienes seguimos siendo niños
en todas nuestras edades.*

*La única verdad inmutable es
la imaginación.*

I

LA PIEL DE ÁNGELA

Guille

—Pero entonces, si el médico y la enfermera rubia al final dicen que Angie ya está curada, ¿tendrá que volver enseguida en avión a su casa de África o a lo mejor todavía no?

Papá ha puesto cara de «puaj» cuando ha tomado un poco del café que ha traído de la máquina llena de luces que hay en el pasillo. Mamá decía que es muy raro que en los hospitales siempre haya máquinas como esa, con muchas cosas de café y azúcar, como en la pastelería de la señora Virtu, y en la que tienen aquí hasta venden cables y cosas que se enchufan en el teléfono.

—Es la quinta vez que me lo preguntas en lo que llevamos de mañana, Guille. Ya te lo he dicho, no seas pesado —me ha contestado papá. Luego me ha mirado así, como la seño Sonia cuando le pregunto algo sin levantar la mano y a lo mejor no sabe qué decir, pero enseguida me ha puesto la mano en la rodilla, ha hecho un poco así para arriba con los hombros y ha dicho, un poco bajito para que solo lo oyéramos Nazia y yo—: ¿Se puede saber qué os pasa, niños? Entre el fin de semana que me habéis dado y que parece que hayáis venido a un entierro, yo es que no lo pillo, de verdad. Si a Ángela le dan el alta eso es que ya no corre peligro y tenemos que ponernos muy contentos por ella, ¿estamos?

Nazia ha hecho así otra vez con las piernas como si las columpiara, porque como a ella tampoco le llegan los pies al suelo tam-

bién puede, y se ha apoyado un poco en mi brazo con el suyo.

—¿El alta qué es? —ha dicho

—Cuando te dan el certificado. —Es que eso me lo sé, porque el año pasado o el otro, papá se rompió el brazo por aquí y tenía que ir al centro de salud hasta que se curó y mamá le preguntaba cada vez: «¿Ya te han dado el alta?», y al final se la dieron y mamá dijo: «Menos mal. Una semana más quejándote de que no puedes jugar al rugby y me divorcio»—. Lo que pasa es que para que el señor del uniforme que está en la portería del hospital te deje salir le tienes que dar el pase con la contraseña y si no tienes el alta no se puede.

Luego nos hemos callado los tres un rato, pero muy poco.

—Es que María dijo que vendría y no está, y es muy raro —ha dicho Nazia un poco rápido. María es la orientadora de la escuela, pero en secreto también es Mary Poppins, aunque no se puede saber porque como siempre está en una misión pues claro. Ayer le dijo a papá que hoy estaría con nosotros aquí, en el hospital, pero todavía no ha llegado y eso es lo más raro de todo, porque las orientadoras llegan siempre las primeras para poner orden, y si no llega es porque le ha pasado algo grave, como un accidente o algo.

—Llegará, niños. Un poco de paciencia, ¿vale?

—Pero seguro que va a venir, ¿verdad? —Es que no me pude aguantar—. ¿Te lo dijo hablado o por mensaje?

—Ya te lo he dicho, Guille.

—Entonces, ¿por qué no viene?

—Y dale. ¿Otra vez?

—A lo mejor podríamos llamarla —ha dicho Nazia.

Papá nos ha mirado un rato corto sin decir nada y luego se ha levantado a tirar el vaso de café a la papelera que no es de reciclar porque solo hay un cubo. Es que él no sabe todo lo que pasa por debajo, que es muy importante porque es un secreto, y lo que pasa

es que si Angie se cura del todo y vuelve a su casa para que allí le den los papeles y el sello en el pasaporte del rey del gobierno será peor, porque su madrastra, que se llama Regina y es la más guapa del pueblo y a lo mejor también de África, la está esperando para vengarse como en *Blancanieves* y envenenarla y ya no la veremos nunca más. Por eso desde el viernes tengo un dolor muy fuerte aquí, encima de la tripa, que no me deja respirar bien y Nazia también lo tiene, aunque no lo dice.

Ayer por la noche, antes de dormirnos, pensé que si se lo contábamos a papá todo sería más fácil, pero ella se sentó en la cama y dijo: «Nononononono, no se puede por la promesa, Guille». Y es verdad porque tiene razón. Es que el día que Angie nos contó lo de su madrastra Regina lloraba mucho, así con mocos y todo, tanto que casi no se le entendía, y dijo: «Prometed que no diréis nada porque no se puede». Y también: «Pero si lo prometéis tiene que ser de verdad, sin cruzar los dedos ni nada, como en la iglesia para cumplirlo hasta el más allá, porque cuando no se cumple es como magia negra y también un hechizo de mala suerte para toda la vida».

Entonces se lo prometimos y ya no lloró tanto y también dijo que a los mayores no se les puede contar nada, porque nunca guardan los secretos.

—Ellos dicen que los guardan, pero es mentira. Al final siempre se chivan porque se creen que saben más que nadie solo porque nacieron en los años históricos y a veces si los pillas te castigan y no es justo, pero bueno.

Entonces Nazia dijo una cosa que era de pensar. La seño Sonia dice que Nazia habla muy poco, pero que cuando habla es como si hubiera estado pensando todo el rato y por eso le salen las cosas muy serias como a Rosana, la amiga de papá que es profe de Yoga espiritual en internet y también «couch» de personas que dudan todo el rato.

—Es que los mayores son así. Bueno, María no porque ella es diferente —dijo—. Eso es porque llevan más años vivos y, claro, están más cansados, aunque algunos no, porque hacen más deporte y toman las proteínas que salen en YouTube que saben a vainilla como las de tu padre. Y a lo mejor en Mozambique, que es donde vive Angie, se cansan mucho más y es peor porque hace mucho calor, mil grados o más, y sudan mucho y, claro, están muy enfadados, como aquí en verano cuando llega la ola grande, pero todo el rato. Por eso su madrastra no la quiere y es tan mala y no se puede hablar de ella y además da miedo.

Ahora ha entrado la enfermera rubia a la habitación que se llama «Consulta» donde están encerrados Angie con la señora Carmen y el médico para la revisión. Cuando ha pasado por aquí me ha despeinado un poco el pelo con la mano y también ha dicho: «Ya casi estamos, chicos. Enseguida sale vuestra amiguita, ¿vale? Es queeeee, menuda mañana llevo. Cómo se nota que es lunes». Papá le ha sonreído y ella también, y como él se ha distraído es mejor, porque así no tengo que mentirle para no contarle nuestro plan urgente para salvar a Angie y que no vuelva a Mozambique, aunque Nazia dice que es un plan que a lo mejor no sale bien porque tenemos mucha prisa para ir muy rápido y que su padre siempre dice que cuando las cosas se hacen con prisa siempre es complicado porque al final seguro que se te olvida algo y claro.

A Nazia no le gustan los hospitales y a mí tampoco. Huelen muy raro como a fregona y siempre hay gente que tiene prisa y te empuja en la cola de los ascensores porque no funcionan todos, y cuando hay uno que sí, se abre la puerta y aparece una cama grande con ruedas de goma de esas gordas y alguien atado a un palo con una cuerda para que no se escape, y también dos chicos en pijama blanco que hablan de las vacaciones y nunca se cabe. Entonces los chicos dicen: «Baja»,

y nunca sube, por eso hay tanta cola. Es que para las cosas del resfriado y la gripe vas al centro de salud, pero para lo otro hay que ir al hospital porque tienen camas y te duermes hasta el desayuno para que te operen antes. Por eso Angie tuvo que venir aquí cuando la operaron en Semana Santa, aunque ya estaba en el cole desde enero. Es que tuvo que esperar un tiempo porque antes de operarla había que hacerle unas cosas que se llaman «controles» pero que son especiales porque no te ponen nota ni nada.

—*Mamae* Carmen ha dicho que me operarán a finales de abril —dijo un día cuando se lo preguntamos—. Ahora me tomo unas pastillas que son un poco gordas y a veces me revuelven la tripa, y también me dan con un rayo láser que es como una cosa que te dispara pero sin balas para borrarle las manchas de la espalda pero por debajo, que es donde no se ve.

Angie llama *mamae* Carmen a la señora Carmen, que es la madrina que tiene aquí y es como si fuera su madre, aunque solo un poco porque no se conocían de antes. Es que la señora Carmen la trajo con ella de Mozambique, que es un país que está en África, pero abajo a la derecha, porque Angie es albina y se había puesto mala de la piel con unos granos y unas manchas malas y vivía en el campo, que no es como aquí, porque allí tienen serpientes que se comen hasta un elefante entero y unas arañas que viven en los árboles y que cuando te pican te sale un cuerno en la frente y a veces te vuelves hechicero y te graban en un documental pero sin cobrar. Lo he visto en los episodios del *Geographic* de YouTube.

El primer día que Angie vino a clase fue un poco raro; bueno, un poco no, mucho. Como nunca habíamos visto a una niña albina que fuera negra pero blanca y tan alta no sabíamos qué decir y además hablaba como si tuviera una gominola pegada a la lengua, pero de las gordas de fresa o de Coca-Cola, siempre con la ese así, muy larga, como con un pitorro de manguera en la boca o como cuando la seño

pone los labios para afuera y dice: «Ssshhhh, callaos de una vez, niños, así no hay quien dé una clase, menudos demonios, shhhhhh».

—A ver, niños, Ángela habla español, pero su primera lengua es el portugués, que es la que se habla en Mozambique —dijo la señorita Sonia—. Se va a quedar con nosotros un tiempo, así que vamos a ser muy buenos con ella, ¿sí?

Svetlana y Marta se miraron y se rieron un poco y luego Marta le contó un secreto o algo a Svetlana, porque se puso la mano delante de la boca como los futbolistas de la selección cuando juegan por la tele y se dicen algo para tirar un penalti que a lo mejor no puede oírse en YouTube, y volvieron a reírse más. Luego Svetlana levantó así la mano y dijo:

—Seño, ¿si Ángela es negra, por qué es tan blanca? ¿Es por el maquillaje de influencer de TikTok?

La seño dijo que no, que Angie es negra, pero que también es albina, y que los albinos no pueden estar al sol porque se queman y a veces tienen cosas graves y todo, y que por eso había venido a España.

—Le ha dado mucho el sol sin protección y tienen que curarla en el hospital —dijo al final.

—¿Es una gigante? —preguntó Carlos, que habla muy poco porque no le gusta, y tampoco le gusta que lo toquen.

La señorita dijo que no, pero con la cabeza.

—Hale, tonto. Si fuera una gigante estaría en Nueva York en un partido de básquet con los actores de Netflix y sería rica —dijo Mauro, que se sienta en la esquina de atrás porque huele un poco como si se tirara muchos pedos. Es que dice Romina, que es su prima, que en casa de Mauro son «vegarianos» y es por eso.

—Pues si no tiene carné de identidad ni del Carrefour no puede vivir aquí porque no es legal —dijo Svetlana, y Marta hizo así con la cabeza para decir que sí—, y porque no hay sitio. Para eso tiene que ponerse a la cola y sacar un número, si no los vecinos del barrio

se quedan sin medicamentos y es por culpa de ellos y es una plaga, lo ha dicho mi hermano.

La seño hizo así con la cabeza, que es como si le pesara un poco pero hacia la derecha, y se quitó el pendiente largo que lleva en la oreja.

—¿Eso dice tu hermano?

—Sí. Y también que las personas que vienen de África no quieren ser camareros ni dar con un palo en el agua, que es como decir que siempre están cansados pero sin decirlo porque no se puede, y que prefieren ir en metro porque es gratis y así tienen más hijos y una casa con jardín.

—Svetlana, no me parece que lo que diga tu hermano aporte mucho en este momento, la verdad. Ya hablaremos de eso más adelante. Ahora lo que quiero es que apoyéis a Ángela en lo que necesite para que vaya poniéndose al día con lo que hacemos en clase. —Miró a Angie y sonrió mucho, más que muchas veces, y Angie un poco, y la seño dijo—: De momento puedes sentarte aquí, a mi lado, en primera fila, así podré ir trabajando contigo más de cerca, ¿quieres?

Angie dijo que sí con la cabeza y se sentó. Marta se giró muy rápido y le dijo a Nazia:

—Guau, qué guapa, ¿verdad? Como es tan alta, a lo mejor es modelo de Miss Universo de África.

Entonces Svetlana le dio así con el codo, pero fuerte, y arrugó mucho los labios.

—¡Hale, tonta! ¡Si no tiene cejas! Y sin cejas no se puede ser Miss Universo porque te eliminan. Lo que le pasa es lo mismo que le pasó a Rambo cuando le dio la sarna y seguro que es contagioso.

Rambo es el perro de Svetlana, bueno, de su hermano. Es de esos gordos y grises con la lengua siempre colgando y con un collar de alambre como la verja de la escuela y siempre lo saca en TikTok

para que le den puntos que no sé para qué sirven porque no se pueden cambiar en el súper ni nada.

Y ya está.

Bueno, todavía no está, porque eso fue el primer día. Luego ya fue el segundo y después todos los demás, que han sido muchos, aunque no tantos, porque hasta que llegaron las vacaciones de Semana Santa Angie faltó muchos días a clase y a veces no venía en toda la semana por lo de los rayos láser para las manchas y otras cosas que le dan en el hospital. Ahora ya estamos a finales de junio y, aunque el viernes terminamos el cole, han pasado muchas cosas, tantas que son como de una serie con capítulos cortos y por eso no te cansas para que quieras más y al final te da pena que se acabe.

Como el viernes fue el último día de clase, tuvimos que entregar la redacción de final de curso, que es de tema libre aunque a lo mejor no mucho porque siempre hay que contar lo que hemos hecho, y la seño Sonia preguntó: «¿Alguien quiere leer? ¿Voluntarios?» y nadie dijo nada, es que como ya no nos ponen nota ni nada pues claro. Entonces la seño dijo: «Ya estamos con lo de siempre», y cogió la lista y empezó a mirar así como si repasara con el boli y al final se lo pidió a Raquel Martín, pero Raquel no podía leer en alto porque el lunes le habían puesto los alambres en la boca para que no le bailen los colmillos y no se le entendía muy bien por las llagas, y yo creo que fue mejor porque cuando le toca leer a Raquel se hace un lío con las ces y las eses y las zetas. Entonces la seño dijo:

—¿Guille? ¿Quieres leer?

Y bueno.

Es que cuando la seño dice «¿Quieres leer?» es que quieres.

Y tuve que ponerme delante de todo y leí esto que voy a leer ahora.